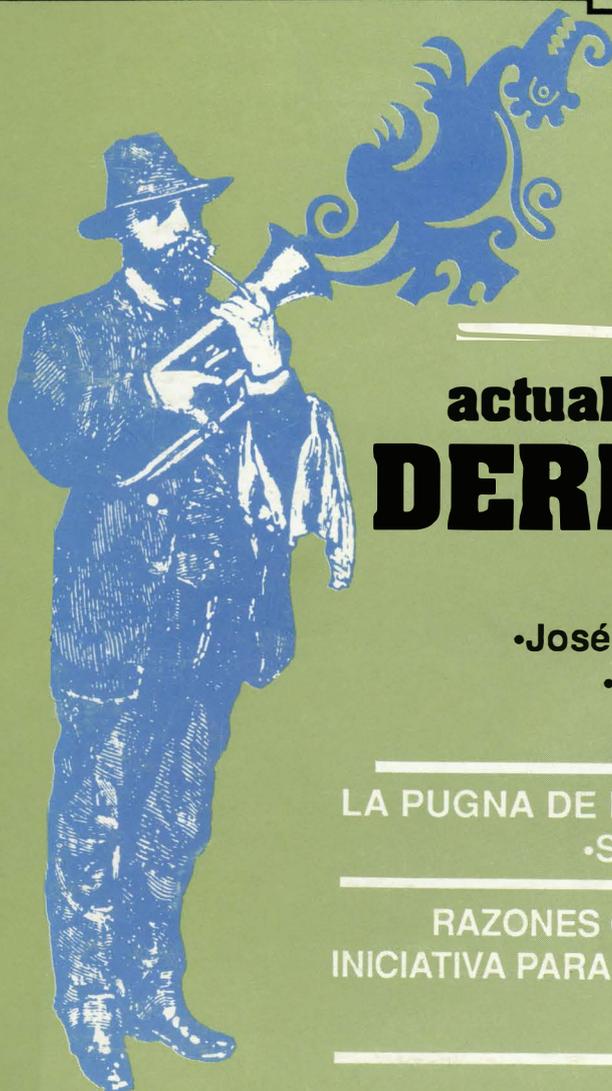


ECUADOR DEBATE

22

Quito, Ecuador, febrero de 1991



La actualidad de la **DERECHA**

- Agustín Cueva
- José Sánchez Parga
- Jürgen Schuldt
- Alexei Páez

LA PUGNA DE LOS PALACIOS

- Simón Espinosa

RAZONES OCULTAS DE LA
INICIATIVA PARA LAS AMERICAS

- Alberto Acosta
-

Quito, Ecuador, febrero de 1991

POLITICA Simón Espinosa.
LA PUGNA DE LOS PALACIOS /4

ECONOMIA Gonzalo Maldonado Albán.
LAS CIFRAS DE LA TENSA CALMA /14
Alberto Acosta.
**RAZONES OCULTAS DE LA INICIATIVA
PARA LAS AMERICAS /19**
Wolfgang Schmidt.
**AMERICA LATINA: ENTRE SUEÑOS DE
TAIWANIZACION Y ESPEJISMOS DEL
MERCADO MUNDIAL /31**

**TEMA
CENTRAL** Agustín Cueva.
**AMERICA LATINA ANTE EL
"FIN DE LA HISTORIA" /45**
José Sánchez Parga
**NEOLIBERALISMO: ¿DE DONDE
VIENE Y A DONDE VA? /56**
Jürgen Schultd
**DEIZ RECOMENDACIONES (INGENUAS)
PARA LA DERECHA (INTELIGENTE) EN
AMERICA LATINA /66**
Alexei Páez.
LA NUEVA DERECHA ECUATORIANA /77

ANALISIS Fredy Rivera Vélez
CAMPESINADO Y NARCOTRAFICO /91
Didier Fassin.
**TRANSFORMACIONES DEL ESTADO Y POLITICAS
DE SALUD /100**
Víctor Hugo Torres.
¿LA SOCIEDAD SE ORGANIZA O SE BUROCRATIZA? /112
Jorge León Trujillo
SIN PASADO NO HAY FUTURO /120

CRITICA José Sánchez Parga.
ANTROPOLOGIAS DEL SUEÑO /88

ECUADOR DEBATE

CONSEJO EDITORIAL: Francisco Rhon Dávila, José Sánchez Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Epinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera.

DIRECTOR: José Sánchez Parga

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular **CAAP**, que aparece cuatro veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de **ECUADOR DEBATE**.

SUSCRIPCIONES: América Latina US \$16; ejemplar suelto: US \$5. **Otros países** US \$18; ejemplar suelto US \$6; **Ecuador** S/. 4.500; ejemplar suelto S/. 1.200.

ECUADOR DEBATE: Apartado aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a **ECUADOR DEBATE**.



Centro Andino de
Acción Popular
CAAP
Director ejecutivo:
Francisco Rhon Dávila

Lo real es lo que no se ve:
**RAZONES OCULTAS DE
LA INICIATIVA PARA
LAS AMERICAS**

Alberto Acosta

ECONOMIA

El presidente ecuatoriano saludó esta "Iniciativa", a la que consideró "un nuevo enfoque y un punto de partida para reformular, sobre una base más equitativa, las relaciones económicas entre ese país y la región". Su canciller fue aún más categórico al apoyar esta propuesta, que "representa un cambio significativo en la política exterior de los EEUU

A raíz del fracaso para impulsar una unión económica americana, propuesta por los Estados Unidos en la Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América, en 1891, José Martí sacó valiosas lecciones para los pueblos latinos: "a lo que se ha de estar no es a la forma de las cosas, sino a su espíritu. Lo real es lo que importa, no lo aparente. En la política, lo real es lo que no se ve. La política es el arte de combinar, para el bienestar creciente interior, los factores diversos u opuestos de un país, y de salvar al país de la enemistad abierta o de la amistad codiciosa de los demás pueblos. A todo convite entre pueblos —decía el cubano que bien conocía "las entrañas del monstruo"— hay que buscarle las

razones ocultas".¹

Pasado un siglo de esta recomendación resulta nuevamente necesario repasar las verdaderas causas, aquellas razones ocultas que motivaron una nueva propuesta de unificación económica plasmada en la Iniciativa para las Américas, presentada por el presidente norteamericano George Bush a finales de junio de 1990, a través de la cual, los Estados Unidos se congratulaban de los avances logrados en los países de la región, que "están abandonando la política económica estatista, que

1. Los textos de José Martí, citados en el presente artículo, están publicados en "Nuestra América", Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC) y el Instituto Ecuatoriano Cubano de Amistad José Martí, Quito, junio de 1983, pp. 233—341.

inhibe el crecimiento, y procuran despertar el potencial del mercado libre". Admitiendo que "cada país de la región debe optar por sí mismo, (puesto que) no existe un modelo único" y proponiendo la búsqueda de la prosperidad hemisférica en base al comercio y no de la ayuda. Todo esto enmarcado en un proceso para hacer de "América una región totalmente libre".²

Palabras sin duda sugerentes, que se convirtieron en una suerte de detonante para una generalizada explosión de entusiasmo y optimismo en los sectores dominantes de los países latinoamericanos. El presidente ecuatoriano saludó esta Iniciativa, a la que consideró "un nuevo enfoque y un punto de partida para reformular, sobre una base más equitativa, las relaciones económicas entre ese país y la región". Su canciller fue aún más categórico al apoyar esta propuesta, que —según su criterio— "representa un cambio significativo en la política exterior de los Estados Unidos y responde a un nuevo enfoque de las relaciones hemisféricas que, sin paternalismos y artificiales concepciones de ayuda, se basa en el interés mutuo y en la necesidad de adoptar acciones convergentes hacia objetivos comunes".³

2. Ver el folleto que, con sendas fotos de los presidentes Georg Bush y Rodrigo Borja, fuera editado y distribuido por el Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador, que asumió, conjuntamente con la Embajada de los Estados Unidos, la promoción activa de esta Iniciativa, que se cristalizó a partir de una serie de foros de alto nivel, realizados en Quito y Guayaquil, en septiembre de 1990.

3. Ver la presentación del canciller en el mencionado folleto, *ibid.* El presidente ecuatoriano se convirtió en el primer mandatario latinoamericano que concurrió casi

Las razones ocultas de la Iniciativa de Bush

El análisis de los tres pilares básicos de esta propuesta del presidente George Bush —la conformación de un mercado hemisférico, el fomento de las inversiones extranjeras y la reducción de la deuda externa— obliga a adentrarse en la búsqueda de las verdaderas motivaciones para esta Iniciativa, las causas reales para que se la haya diseñado y difundido con un apoyo casi eufórico en varios países latinoamericanos. Es decir, procurando comprender cuales son esas razones ocultas que tanto preocuparon a Martí. Naturalmente este enfoque no puede descuidar la estrecha interrelación existente entre el comercio exterior, las inversiones extranjeras y la deuda externa: diversas caras con las que se presentan regularmente, sea en forma conjunta o alternada, los intereses del capital financiero internacional; esto es los mecanismos y formas que garantizan su reproducción. Y tampoco se puede concluir con una repulsa abierta a la propuesta, como si ésta fuera simplemente un nuevo maleficio del Imperio.

Al concluir la década de los ochenta el mundo asiste, entre extasiado y aterrado, al triunfo norteamericano en la "guerra fría". El arrollador avance del "capitalismo democrático" y la

inmediatamente a Washington, en julio, para respaldar esta Iniciativa, mucho antes de que se hubiera podido formular una respuesta conjunta de los países al sur del Río Grande. El Ecuador, al igual que otros países latinoamericanos, suscribió un acuerdo—marco con los Estados Unidos para impulsar la eliminación de las barreras arancelarias y estrechar los vínculos comerciales.

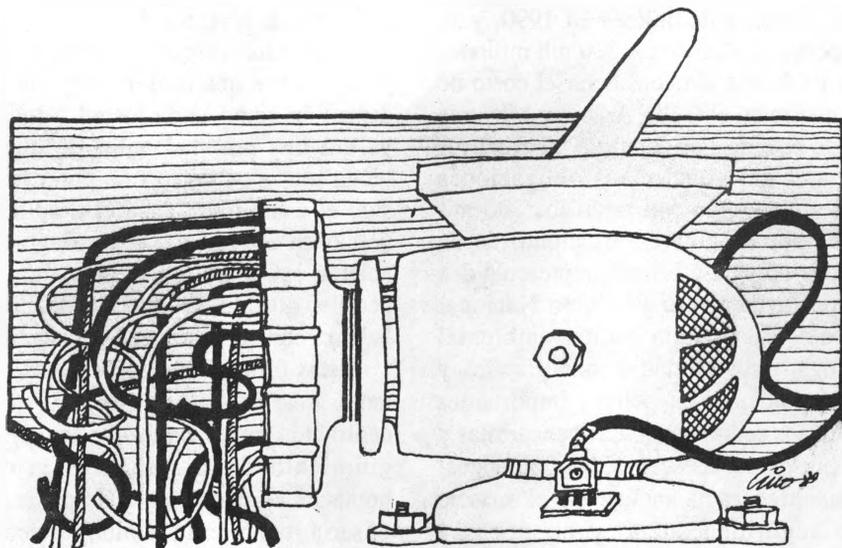
desaparición del bloque soviético, que crearon las condiciones para que se restablezca la política exterior de las cañoneras, como sucedió con la invasión a Panamá, ha transformado al mundo y ha confirmado, aparentemente, la posición hegemónica de los Estados Unidos, que se encuentra finalizando un período de auge económico desconocido en mucho tiempo.

Pero, lo real es lo que importa y no lo aparente. El indiscutible éxito de la política exterior de los Estados Unidos, que, luego de concluida la segunda guerra mundial, se concentró en la reconstrucción europea y japonesa, al tiempo que se constituía en el gran gendarme para frenar el avance del comunismo en el mundo, consolidó la expansión globalizante del sistema capitalista. Avance que terminó arrollando al

socialismo de los países de Europa oriental y descabezó el papel antagónico que mantenía la Unión Soviética a nivel internacional, convirtiéndola en un nuevo aliado y aún en un fervoroso aspirante a su ayuda reconstructora.

Sin embargo, detrás de estas apariencias triunfalistas se percibe con claridad una serie de problemas dentro de los Estados Unidos. Dificultades que emergen con mayor crudeza a raíz de la nueva guerra en el Golfo Pérsico, o sea con posterioridad a la difusión de la Iniciativa para las Américas, situación que podría llegar a alterar algunas de las características y quizás hasta de las premisas de la Iniciativa propuesta...

Los sentimientos norteamericanos de optimismo, que se generaron en esta coyuntura política internacional particularmente durante la administración de



Ronald Reagan, no equilibran las dificultades de la economía y la sociedad norteamericanas. Los casi ocho años consecutivos de crecimiento económico no pueden ocultar su verdadero deterioro. La economía norteamericana, aún antes de la invasión iraquí al Kuwait, se encontraba en un franco camino hacia la recesión.

Sus productos pierden espacio en los principales mercados del mundo y la participación norteamericana en el comercio exterior es cada vez menor. Su productividad repta detrás de la europea y japonesa. La desocupación ha vuelto a aparecer y se ha convertido rápidamente en un agudo desafío. El poder adquisitivo de los salarios cae desde hace cuatro años. El déficit comercial alcanzó un nivel que superó los 200 mil millones de dólares y el desbalance fiscal revasó la línea de los 220 mil millones de dólares en 1990, y se espera que alcance los 300 mil millones en 1991, aún sin considerar el costo de la guerra en el Golfo Árabe. Mientras tanto este país se convirtió en el mayor deudor del mundo: sus obligaciones externas pronto superarán los 700 mil millones de dólares. El monto de su deuda pública y privada representa dos veces y media su Producto Nacional Bruto. La contaminación ambiental ahoga a sus ciudades más grandes y está poniendo en peligro importantes recursos económicos. Las bancarrotas y las insolvencias se suceden con angustiantes frecuencia, incluyendo el servicio de seguridad social y no pocas y grandes unidades del aparato bancario y

financiero, minado por las pérdidas del sector de la construcción y por la deteriorada estructura financiera del sector privado —el endeudamiento de las empresas se aproxima al 50 % de su capital, cuando hace diez años no alcanzaba el 35%—. Los servicios públicos y el sistema educativo han desmejorado apreciablemente, con un incremento creciente de su costo, particularmente de la atención médica. Las fusiones empresariales suplantaron a la innovación y al desarrollo tecnológico que habían sido características en la evolución anterior de los grandes consorcios, mientras la especulación financiera invade amplios espectros de la vida económica; situación que obligó a incrementar las tasas de interés por parte del Sistema Federal de Reserva para impedir la creciente sangría de capitales, lo cual, por consiguiente, agudizó más la recesión.

Todo este oscuro escenario, que para muchos analistas presagiaba una depresión como la de los años treinta, ya era una realidad antes de que se tenga una idea de lo que pudo haber sido el costo que tienen el despliegue bélico en el Golfo y la conflagración abierta, así como los precios altos del petróleo que hundieron más a la debilitada balanza comercial norteamericana.

Estas dificultades económicas, que también se reflejan en una mayor concentración de la riqueza y en el surgimiento de importantes grupos humanos en condiciones de pobreza y miseria, también ha tenido su eco en otros ámbitos sociales y no dejan de

recordar a los otrora tan criticados escenarios latinoamericanos... Claro está que no se avecina la llegada de ninguna misión ajustadora, proveniente del FMI o del Banco Mundial, que recomiende cambios en la política económica de los Estados Unidos.

Esta frustración se refleja en una pérdida del interés político en amplios segmentos de la población norteamericana, lo cual ha contribuido a la profundización de un sinnúmero de divisiones en el interior de dicho país, que sufre, además, un deterioro de sus principales valores sociales, en un contorno humano agudizado por el consumo de drogas. Y la situación puede deteriorarse aún más, en la medida que tenga que absorber gran parte el financiamiento de la conflagración en el Golfo, que podría engullir hasta 2 mil millones de dólares diarios —casi el monto total de las exportaciones ecuatorianas en un año o una quinta parte de nuestra deuda externa—, y que crecerá después todavía más con las reposiciones y las renovaciones del arsenal que se deriven de las experiencias del conflicto. A todo esto habrá que sumar los crecientes gastos de gendarmería impuestos por la mayor complejidad y conflictividad que aparecerá luego de la guerra en la región del Medio Oriente, que heredará agrandados los viejos desequilibrios y que enfrentará otros de nuevo cuño.

Y, además, bien podrían agudizarse las contradicciones en la sociedad yanqui en la medida que se reviertan los síntomas del exagerado optimismo con

que se recibió el primer bombardeo sobre Bagdad, cuando comiencen a llenarse y a retornar las 16.099 "body bags" —"bolsas para restos humanos", en el idioma del Pentágono—, preparadas oportunamente en base a cálculos computarizados de su burocracia militar.

La encrucijada es difícil para los Estados Unidos, en su interior se corre el riesgo que la recesión aumente y que la frustración social se expanda, y en el exterior se encuentran frente a un gran reto no sólo de orden económico. Problemas que pretenden resolverlos ratificando su papel de primera potencia militar y política, aunque, por primera vez, con el apoyo económico directo de sus socios mayores y de los ricos emiratos árabes.

Para esto, los Estados Unidos han desplegado —en forma conciente— su supremacía político—militar, "una de las pocas ventajas comparativas sobre sus aliados", para buscar el incremento de la renta imperial que obtienen "del domino y la explotación de inmensas zonas del tercer Mundo".⁴ A pesar de que los Estados Unidos no dependen sustancialmente del petróleo proveniente del Golfo, con su intervención para combatir al Irak pretenden asegurarse una posición política y militar en el Golfo, que la venían buscando desde los años setenta, para establecer una estrecha concertación energética en su calidad de primer consumidor de petróleo con Arabia Saudita y sus emi-

4. Ver Cueva, Agustín; " América Latina ante el 'fin de la historia'", en esta misma revista.

ratos vecinos: los principales productores de crudo en el mundo. No se puede olvidar que en el Golfo reposan las dos terceras partes de las reservas de petróleo del planeta. Esto les permitiría alcanzar una situación preponderante para discutir con sus socios industrializados sobre la dirección y el volumen de los flujos comerciales, financieros y tecnológicos. Y, también, ratificaría su hegemonía en el contexto mundial, particularmente en las relaciones Norte-Sur.

Además, de maniobrar, para ello, con un complejo, sino difícil, control de las riquezas petroleras del Golfo, los Estados Unidos están concientes de la significación financiera del Kuwait y sus millonarios vecinos, cuyos ingresos no petroleros no sólo que superaban al monto de divisas que generaban sus exportaciones de petróleo, sino que constituían una importante inyección de recursos en las economías industrializadas.

Adicionalmente, habría que considerar los intereses de las compañías petroleras, así como de los estados norteamericanos en donde se produce el hidrocarburo, y por supuesto los grandes negocios que avizoran los fabricantes y traficantes de armas, que veían con cierta preocupación el impacto que podía tener la distensión entre el Este y el Oeste para su negocio.

De esta manera, los Estados Unidos, que se encuentran en una encrucijada difícil en su interior y frente a un gran reto económico y político en su exterior, demuestran con la Iniciativa de

Bush estar dispuestos a reformular su papel en el concierto mundial y a repensar los mecanismos que le aseguren su renta imperial en su inmediata zona de influencia. Por lo que la situación económica descrita no puede ser considerada como irreversible. Aún disponen de un enorme potencial económico y humano, con una gran capacidad de creación y renovación. Y son todavía la primera potencia militar y política, calidad que la han puesto a prueba frente al reto iraquí, aunque, por primera vez, recurriendo al apoyo económico directo de sus socios mayores o sea actuando casi como mercenarios de un sistema económico global. Sistema en el cual ya no cuentan tanto los estados nacionales, sino que éstos se encuentran mediatizados por el poder creciente de los grandes empresas transnacionales; cuyos intereses y necesidades impulsan la internacionalización masiva de la economía.⁵

Detrás de esta situación económica se deben buscar las razones principales para la Iniciativa de las Américas. Los Estados Unidos —particularmente sus transnacionales— han vuelto sus ojos hacia América Latina para reasegurar su zona de influencia política y el potencial mercado de dicha región, en

5. Las relaciones imperiales se sustentan cada vez más en el poder de las transnacionales, que revasan los límites y hasta los intereses de sus estados de origen, procurando establecer las mejores condiciones que les aseguren los mercados requeridos para sus productos, en un mundo en el que la producción y la satisfacción de necesidades de la población no revisten tanta importancia como la comercialización y las necesidades de reproducción del capital transnacional.

medio de un cambiante mundo marcado por la conformación de inmensos bloques comerciales.⁶ La Iniciativa, de esta manera, no significa "un cambio en los fines políticos norteamericanos sino un cambio de tácticas. Sigue siendo la 'realpolitik' que rige en las políticas económicas norteamericanas". Su trans-fondo representa "la formalización de las políticas existentes"⁷, para dejar de lado la anterior estrategia de cambiantes reacciones puntuales frente a América Latina.

Las tres facetas de la Iniciativa

En este sentido, el gobierno norteamericano propone en su Iniciativa el establecimiento de un mercado común hemisférico y promete —una vez más— la reducción de las trabas a las exportaciones latinas. Pero este objetivo que no difiere en nada del tradicional y antiguo mensaje para impulsar el librecambismo en el Sur, no oculta el creciente proteccionismo en el Norte, agudizado por la acción de empresas y sindicatos que buscan una mayor protección arancelaria ante la arremetida comercial de los grandes socios norteamericanos: Japón y Europa, y con creciente audacia también por parte de los "dragones asiáti-

cos". Este proteccionismo real afecta, vía barreras arancelarias o para arancelarias, a casi el 50 % de las exportaciones de los latinoamericanos, deterioradas, además, por la caída de los términos de intercambio en las ventas de sus productos primarios.⁸

Con la construcción de este gran mercado, a no dudarlo, se fortalecerá la posición monopsonica de los Estados Unidos, que continuarán dominando las compras en la región. Así, por ejemplo, mientras que para el Ecuador las exportaciones a dicho país oscilan alrededor del 60 % o más de sus ventas globales, las ventas de los Estados Unidos a este país representan apenas el 0,2 % del total de sus exportaciones totales. Esto significaría que mientras el Ecuador no puede soportar la ausencia del mercado norteamericano, se requerirían casi 300 países del tamaño del Ecuador para que una situación de esta naturaleza tenga un impacto similar en la economía estadounidense. Una relación similar a la de una sardina con un tiburón...

Como complemento se sugiere en la Iniciativa impulsar las inversiones norteamericanas en la región, el segundo eslabón de la propuesta. Para lo cual, el Ecuador, al igual que los otros países latinoamericanos, ha intensifica-

6. Los otros socios grandes del sistema capitalista mundial, Japón y Europa, también están reubicando sus intereses en sus diversas zonas de influencia histórica y geográfica: Europa oriental, Africa, China y el resto de países del Asia.

7. Ver Little, Paul; "La Iniciativa Bush frente a América Latina y al Ecuador — Contextos, consecuencias y alternativas"; artículo presentado al ILDIS, diciembre de 1990, p. 2 y 10.

8. De hecho con esta propuesta se quiere profundizar la "reprimarización" de las economías latinoamericanas. Así, por ejemplo, la política norteamericana de preferencias arancelarias para los países andinos, vinculados en la lucha norteamericana contra el narcotráfico, aceptó, en julio de 1990, la inclusión de 67 productos, de los cuales apenas 12 eran manufacturas de fácil elaboración y el resto siguieron siendo productos primarios; mientras que otros 56 fueron rechazados, entre los cuales estaban 38 productos industrializados.

Una propuesta que falló hace cien años

A fines del siglo pasado, los Estados Unidos, que habían torpedeado sistemáticamente los esfuerzos unificadores de Simón Bolívar, convocaron a la Primera Conferencia Panamericana para adoptar una moneda común y establecer una unidad aduanera hemisférica. La primera invitación, formulada en 1881, se plasmó en 1889, en Washington, con la asistencia de representantes de 18 países de la región, incluido el reino de Hawai. A más de la discusión de los temas centrales, se llegó incluso a proponer la construcción de un ferrocarril hemisférico, como nos cuenta José Martí en sus notas periodísticas. Hasta que los Estados Unidos, en marzo de 1891, solicitaron una prórroga de un mes para conocer la opinión de su Cámara de Representantes: ésta concluiría sus sesiones sin una respuesta...

"A todo convite entre pueblos hay que buscarle las razones ocultas", recomendó finalmente Martí, en una crónica aparecida en "La Revista Ilustrada", en Nueva York, en mayo de 1891.

Y continuó señalando que "ningún pueblo hace nada contra su interés; de lo que se deduce que lo que un pueblo hace es lo que está en su interés. Si dos naciones no tienen intereses comunes, no pueden juntarse. Si se juntan, chocan. Los pueblos menores, que aún están en los vuelcos de la gestación, no

pueden unirse sin peligro con los que buscan un remedio al exceso de productos de una población compacta y agresiva (...) Cuando un pueblo es invitado a unión por otro, podrá hacerlo con prisa el estadista ignorante y deslumbrado, podrá celebrarlo sin juicio la juventud prendada de las bellas ideas, podrá recibirlo como una merced el político venal o demente, y glorificarlo con palabras serviles; pero el que siente en su corazón la angustia de la patria, el que vigila y prevé, ha de inquirir y ha de decir qué elementos componen el carácter del pueblo que convida y del convidado, y si están predispuestos a la obra común por antecedentes y hábitos comunes, y si es probable o no que los elementos temibles del pueblo invitante se desarrollen en la unión que pretenden, con peligro del invitado; ha de inquirir cuáles son las fuerzas políticas del país que convida, y los intereses de sus partidos, y los intereses de sus hombres, en el momento de su invitación. Y el que resuelva sin investigar, o desee la unión sin conocer, o la recomiende por mera frase y deslumbramiento o la defienda por la poquedad del alma aldeana, hará mal a América. (...) "

"Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político". •

do sus esfuerzos para congraciarse con el capital internacional, haciendo cada vez más atractivo su ingreso. En otras palabras, los países latinoamericanos continúan otorgando mayores beneficios para su instalación y movilidad, o sea haciendo cada vez más barata y flexible la contratación de mano de obra —vía maquila y zonas francas, por ejemplo— y facilitando aún más la explotación de los recursos naturales, que todavía tienen algún atractivo en las economías centrales y que no han sido desplazados por productos sintéticos o por las innovaciones tecnológicas.

Igualmente se quiere atraer estas inversiones ofreciéndoles en condiciones ventajosas una serie de empresas estatales de la región, como respaldo a los procesos de privatización iniciados. Para fomentar estas inversiones norteamericanas —que obtienen utilidades netas de 7 mil millones anuales de América Latina— los Estados Unidos ofrecieron constituir un fondo de 300 millones de dólares con participación del BID, de los cuales 200 millones les tocaría poner a japoneses y europeos: cifra extremadamente pobre comparada con el monto inicial de recursos que han sido colocados a disposición de los países de Europa oriental para su reconversión al capitalismo: 12 mil millones de dólares.⁹ Monto que será desembolsado sólo una vez que se hayan aprobado las leyes y reformas

9. El lavado de dólares supera también ampliamente estos montos ofrecidos por el gobierno norteamericano para toda América Latina: los narcos habrían lavado dólares en el Ecuador por unos 400 millones en 1989, según la revista norteamericana "Newsweek", cifra que podría haberse superado en 1990.

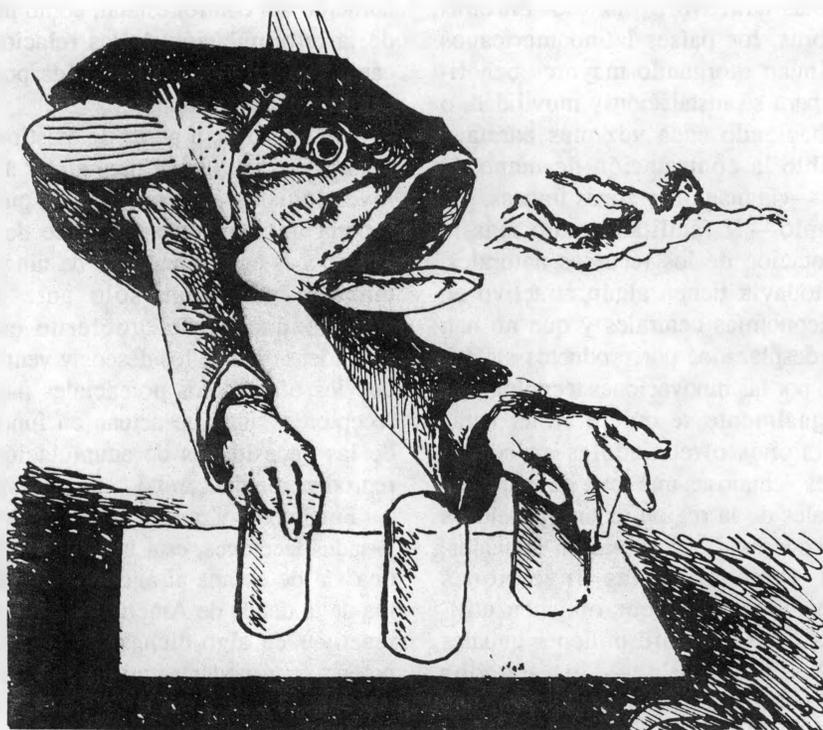
necesarias para la aplicación de los programas de privatización y desmantelamiento del control estatal, como parte de la reformulación de las relaciones capitalistas, impuesta y dirigida por el FMI y el Banco Mundial.

Sin embargo, a pesar de existir una notoria predisposición para atraer a los inversionistas externos, no se puede esperar un aumento automático de las inversiones en el Sur; éstas de ninguna manera reaccionan sólo ante una recomendación del gobierno estadounidense o ante los deseos y ventajas que les ofrecen los potenciales países receptores, sino que actúan en función de las necesidades de acumulación y reproducción del capital.

Finalmente y quizás aprendiendo de pasadas lecciones, esta Iniciativa busca una vía de escape al agobiante problema de la deuda de América Latina para reactivar en algo dichas economías y potenciar su poder adquisitivo externo, que mejoraría, dentro de un mercado común hemisférico, la capacidad de la demanda regional para los productos provenientes de Norteamérica.

Pero, la rebaja misma es pobre: el perdón de 7 mil millones de dólares en préstamos conacionales, a bajo interés, y la venta de préstamos comerciales por 5 mil millones para facilitar operaciones de capitalización de la deuda, en total unos 12 mil millones de dólares, resulta marginal frente a una deuda latinoamericana de 430 mil millones de dólares.¹⁰ Lo que interesa es su signifi-

10. Para el Ecuador la rebaja no sería superior a 230 millones de dólares frente a una deuda global que se acerca a los 12 mil millones.



cación política, sobre todo si afecta por primera vez a la deuda oficial: es un nuevo paso en un largo proceso que se inició con las renegociaciones en 1982, siguió con el Plan Baker en 1985, pasa por las opciones del mercado en manos de los bancos internacionales, hasta llegar al Plan Brady en 1989. En términos de la deuda resulta, en definitiva, una nueva propuesta tardía y modesta, pero que bien podría estar señalando su condonación definitiva en función de los intereses imperiales; Egipto, por ejemplo, se benefició con el perdón de su

deuda externa de casi 8 mil millones de dólares por parte de los Estados Unidos, como una de las formas de pago por su apoyo militar y político en la guerra contra el Irak...

Finalmente, con esta Iniciativa se ratifica la utilización de las relaciones económicas bilaterales, en un contexto de dominación del centro sobre las periféricas, como la palanca que permite ordenar estas economías pobres de acuerdo a las necesidades norteamericanas: función que desempeña la deuda externa y sus crónicas renegocia-

Las tribulaciones del Plan Brady

A raíz del cambio de gobierno en Estados Unidos en 1989, el problema de la deuda recobró actualidad, agravado por la cada vez más crítica situación de los países deudores. Esta preocupación se expresó a poco de que en Venezuela, en marzo del mismo año, se produjera una explosión de rechazo popular a las políticas de ajuste aplicadas por el flamante régimen socialdemócrata y que costaron la vida a cientos quizás miles de personas por la represión gubernamental. Además, en otros países de la región se avizoraban complicados procesos electorales.

En estas circunstancias, el gobierno norteamericano, a través de su secretario del Tesoro, Nicholas F. Brady, expuso, en un discurso en marzo de 1989, los aspectos programáticos de la estrategia de su gobierno frente al problema de la deuda externa latinoamericana, siguiendo la pauta de los lineamientos anteriores del Plan Baker y de las renegociaciones, que habían fracasado en toda la línea.

El elemento trascendente de este nuevo plan fue la necesidad de reducir, en forma voluntaria, algo del monto de la deuda externa, siempre y cuando los países deudores profundicen los esquemas de ajuste; condición indispensable para que los bancos acepten voluntariamente "perder" una fracción de sus acreencias a cambio de garantías para el pago del saldo restante y de los intereses.

A pesar de que la propuesta Brady podría aparecer un avance, no existió una alteración de la estrategia inicial. Se mantuvo la condicionalidad de los esquemas de ajuste y la obligación de sostener negociaciones bilaterales, con lo cual, de hecho, se profundizó el esfuerzo transnacionalizador

que subyace a todo el problema. Por el contrario, esta propuesta de reducción constituyó un refuerzo a la posición de la banca, en tanto sirvió para revalorizar los papeles que ofrecen en el mercado secundario.

Y como ya sucedió con el Plan Baker, a pesar de que se suscribieron algunos convenios en el marco de la propuesta Brady: las reducciones no se produjeron en los montos prometidos y tampoco llegaron los nuevos recursos esperados.

Inicialmente se buscó cobrar la totalidad de la deuda, para luego contentarse con los intereses y, de ser posible, con algo de la amortización. Ahora, todavía se busca cobrar lo más posible y mantener la opción de pago para después, sin considerar las necesidades de los deudores, pero dentro, siempre, de una estrategia global de readecuación del poder mundial. El Plan Brady apenas constituye parte del esquema de transnacionalización y reforzamiento de la actual división internacional capitalista del trabajo, en la cual se generó el problema de la deuda externa.

En este contexto, las acciones emprendidas para solucionar el problema de la deuda presentan una evolución que, manteniendo el enfoque tradicional —ajuste más renegociación— basado en una improbable recuperación de la economía mundial, reconoció la necesidad del desarrollo económico (Plan Baker); continuó con la búsqueda de cobros parciales a través de otros mecanismos de mercado (capitalización y "menú de opciones"), con la tácita aceptación económica de su incobrabilidad (formación de las reservas bancarias); hasta llegar al reconocimiento político de la imposibilidad de recuperar el valor nominal de la deuda (Plan Brady), planteamiento que es ampliado para la deuda oficial en la "Iniciativa para las Américas".•

ciones.¹¹

Los Estados Unidos quieren con esta Iniciativa mantener parcelas de liderazgo en el mundo económico y financiero, reformular su papel a nivel mundial y crear condiciones para mantener sus ingresos imperiales. En este sentido las condicionalidades y el bilateralismo son las herramientas para activar esta Iniciativa, aunque existen algunos indicios que hacen preveer una mayor liberalidad y una reducción de la posición crítica frente a mecanismos de integración latinoamericanos que se enmarquen en el espíritu de transnacionalización de sus economías, como sucede actualmente con el Pacto Andino, por ejemplo. Sin embargo, en estas condiciones nuevamente surge la inquietud martiana, que en forma admonitoria recordaba que "lo primero que hace un pueblo para llegar a dominar a otro, es separarlo de los demás pueblos".¹²

La fuerza de la transnacionalización ideológica y no sólo económica, así como la posición de sumisión de los grupos dominantes de América Latina —aliados permanentes del norte—, explican la entusiasta acogida a la

11. Para poder ser beneficiario de una reducción de la deuda oficial, es preciso que el país haya iniciado negociaciones con los acreedores privados en el marco del Plan Brady y que se haya acogido a los programas de reforma estructural impulsados por el FMI, Banco Mundial y BID, entidad que deberá convertirse en una nueva fuente para respaldar los planes de reducción de deuda.

12. La Iniciativa señala que la posibilidad de que cada país opte por sí mismo por el camino que desea y que "no existe un modelo único". Pero, puntualiza claramente que serán aceptados en esta iniciativa los países que "adopten estrictos programas de reforma económica y de inversión con el apoyo de instituciones interna-

Iniciativa de Bush y su deseo de buscar oportunidades en esta propuesta; con un optimismo que resulta también excesivo si se considera que la propuesta no cuenta aún con un respaldo general en los Estados Unidos, en donde, por el contrario, se ha registrado cierta frialdad y hasta oposición por parte de algunos grupos sociales. En este sentido, la Iniciativa es un elemento de una ofensiva ideológica generalizada con la cual se trata de convencer que sólo el capitalismo es el único sistema viable, que debe ser impulsado con una mayor liberalización y un acentuado aperturismo.

De todas formas, la reacción de las élites criollas responde a su funcionalidad —conciente o no— dentro del sistema y no tanto a las posibilidades de reales de la Iniciativa, que no ha superado aún su "estado gaseoso". Lo cual no desmerece la necesidad de analizar las ventajas y las dificultades norteamericanas, entendiendo a este plan Bush como una reformulación formal de las relaciones de dominación, antes que un cambio estructural en la política exterior de los Estados Unidos. Este nuevo enfoque de las relaciones hemisféricas hay que comprenderlo en la imposibilidad práctica de supuestas acciones convergentes hacia inexistentes objetivos comunes.*

cionales". Resaltando que se apoyarán operaciones de reducción de deuda "caso por caso", con lo cual nuevamente se arremete contra cualquier posibilidad de encontrar salidas conjuntas al problema del endeudamiento externo. La situación de Cuba fue expresamente mencionada por el presidente Bush, como un país que no merecerá el respaldo, hasta que "no engrose las filas de las democracias mundiales, haciendo de América una región totalmente libre".